

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Guitarroneros pircanos. Sueños de 25 cuerdas.

Claudio Mercado Muñoz.

Cita:

Claudio Mercado Muñoz (2004). *Guitarroneros pircanos. Sueños de 25 cuerdas. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/vfu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Guitarroneros pircanos. Sueños de 25 cuerdas

Claudio Mercado Muñoz*

Investigaciones recientes del arqueomusicólogo José Pérez de Arce postulan que el guitarrón chileno, instrumento único en el mundo, es fruto de la fusión de la guitarra que traían los españoles al llegar a América, y de los conceptos estéticos del pueblo que habitaba en Chile central en aquella época. Este pueblo, llamado Aconcagua por los arqueólogos, poseía un refinado conocimiento musical que estaba inmerso en los cánones estéticos de los Andes del Sur (Perú, Bolivia, Argentina, Chile).

La preocupación preponderante de aquellos músicos era el timbre y el color del instrumento, es decir, más que la melodía y el ritmo, lo importante era cómo sonaba el instrumento. Esto se hace evidente en el sonido de las flautas de piedra que usaba el pueblo Aconcagua, y también en el sonido de sus descendientes, las actuales "flautas de chino" que tocan campesinos y pescadores de la zona.

Lo que hace único al guitarrón son justamente esas características que cultivaba en su música el pueblo Aconcagua: timbre y color.

Los españoles trajeron sus instrumentos de cuerdas a América y aquí se cambiaron sus formas, el número de cuerdas, sus disposiciones, sus maneras de tocar. En Chile central los músicos nativos conocieron y se maravillaron ante la guitarra, y la transformaron inventando un instrumento totalmente nuevo y único en el mundo: el guitarrón. Timbre y color organizado ahora en 25 cuerdas.

No sabemos cuando se hizo el primer guitarrón, pero hay referencias de él a partir de 1800. Sabemos que a comienzos de 1900 había guitarrones en distintas partes de Chile central, y también sabemos que en la década de 1960 sólo había guitarrones en Pirque. Así lo dice don Juan Uribe Echeverría en una grabación que acabamos de rescatar. Don Juan recorría intensamente la zona central de Chile tras los cantores a lo divino y los alféreces de chinos, así lo atestiguan sus artículos, libros y quienes lo conocieron. El dato que da es entonces de gran relevancia y de primera fuente. A finales de 1960 el guitarrón sólo quedaba en Pirque, donde era tocado por cinco personas.

El uso tradicional del instrumento ha sido en los campos de Chile central, acompañando el canto a lo divino y a lo humano en velorios de angelito, novenas, trillas y fiestas campesinas.

El canto a lo divino es una expresión de religiosidad popular profundamente arraigada en la tradición de los campesinos de la zona central de Chile. A través de ella los cantores expresan su fe y su devoción, cantando en décimas y de una manera poética diversas historias basadas en los relatos de la Biblia.

El canto a lo humano, por su parte, se centra en la temática terrenal. Historia, acontecimientos, amores, alegrías y tristezas son cantadas en décimas por los poetas populares. En el canto a lo humano se realizan las payas, donde dos cantores improvisan compitiendo en sabiduría, rapidez e ingenio.

Comúnmente el canto a lo divino y a lo humano se canta acompañado de la guitarra, existiendo alrededor de 50 afinaciones campesinas, distintas a la occidental, y en cada una de ellas se tocan varias entonaciones o melodías. Pero sobre el fascinante mundo de la guitarra campesina y sus *toquíos* locales no hablaré en esta ocasión. Los buenos cantores a lo divino saben muchos versos de memoria, que han sido transmitidos de generación en generación. Esto los obliga a estar continuamente *recorriendo* versos y rumiando historias mientras trabajan la tierra o realizan cualquier actividad. Los temas o *fundados* de los versos son muchos y se cantan distintos de ellos según lo que se celebre. Los buenos cantores pueden estar la noche entera sacando versos sin repetir ni uno, y cantar por cualquier *fundado* que sea necesario. Lo que quiero decir es que los cantores dedican gran parte de sus vidas a mantener la mente ocupada en el canto a lo divino, a desarrollar una cuota de obsesión bastante grande que los hace estar pensando constantemente el mundo en versos.

Cuando se hace una novena o vigilia en un honor a un santo, se pasa la noche entera cantando frente a la imagen celebrada, y debido a la manera en que se canta y se toca, a las horas sin dormir, a la concentración y a la fe en la imagen, se viven momentos de mucha emoción

* Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago, Chile. cmercado@museoprecolombino.cl

interna y de conexión con lo numinoso. Así lo explica Juan Pérez, guitarronero de Pirque:

Cuando uno está cantando uno sale al cosmos, o sea, sale de la tierra, sale al espacio. Es tal la concentración que uno le pone que después que termina una vigilia, un canto a lo divino, yo pienso que a varios cantores les pasa que andan en el aire la semana entera. Y eso es impagable, y además imagínate, no se como describirlo, esa energía que uno acumula ahí es algo que ... no se, no tengo palabras para describirlo, el que lo hace lo siente solamente.

La potencia de la vivencia de cantar en una vigilia es tal que es inefable, no se puede explicar, ese necesario vivirla. La misma explicación repetida aquí y allá, por los cantores y por los integrantes de los bailes chinos de la zona central. A través del canto, del sonido y de la danza, los campesinos de Chile central viven momentos de intensa conexión con el cosmos. Están inmersos en un mundo mágico, lejano para nosotros. Pirque está a sólo 30 kilómetros de Santiago, y la verdad, actualmente separado de él sólo por el río Maipo, pues el crecimiento de Puente Alto y La Florida ha sido muy grande en los últimos años. Pero ahí aún viven las antiguas creencias en el malo, en los duendes que se llevan a los niños, en los espíritus malignos como la lola y la llorona, los brujos, los tué tué, los chonchones, el piguchén, el mal de ojo, los ángeles, los santiguadores, los conjuros, los contra.

El mundo mágico, llamado superstición por el mundo moderno y calificado peyorativamente, está vivo en el campo, en las zonas rurales que rodean las grandes ciudades de Chile central. Los campesinos de más de cincuenta años vivieron el mundo rural, y eso significa no sólo vivir en el campo y cultivar la tierra, sino creer y entender el mundo de una manera muy distinta a la nuestra. Su aprendizaje fue el de sus padres y abuelos, y el de la tierra.

El mismo mundo mágico que los antropólogos estudian en los pueblos indígenas está aquí, entre los campesinos de Chile central. Todo lo que existe vive, las fuerzas encontradas, el bien y el mal en su eterna lucha.

Los tué tué y el piguchén son creencias mapuches, forman parte de su mundo. Y están aquí, en estos pueblos centricos, descritos y vividos de la misma forma que lo hacen los mapuches. El mundo mágico, sobrenatural, de los actuales campesinos y pescadores de Chile central es una mezcla entre el imaginario español renacentista y el imaginario indígena. Es probable que el hombre común español del siglo 16 y 17 no fuera tan

distinto al hombre común que vivía en América. Los españoles venían con el cielo y el infierno a cuestas, con ángeles, demonios, almas en pena, aparecidos, fantasmas, rezadores, rosarios. Los indígenas vivían con los tué tué, el piguchén, los espíritus de los ancestros, los sueños, la naturaleza entera.

Pero el guitarrón y el canto a lo divino también acompañan a la muerte. Es la música que se toca en los velorios de angelito. Se canta por la muerte, por la creación, por el angelito. Angelito se le llama a un niño que muere, y *despedimento de angelito* es el ritual con que se le despide. Los cantores cantan toda la noche frente al niño muerto y al amanecer cantan poseídos por el alma del niño, que se despide de sus padres y les pide que no lloren pues él ya está llegando a la gloria.

Hasta hace unos 20 años atrás era este un ritual muy común en los campos, donde morían muchos niños por falta de atención médica. Actualmente esto ha cambiado, hay postas y medicamentos y la cantidad de niños que muere es mucho más baja, por lo que esta tradición se realiza con mucho menos frecuencia, pero cuando es necesario, se hace.

Cantar en un velorio de angelito es convertirse en el intermediario entre los vivos y los muertos. El siguiente sueño de Santos Rubio, guitarronero de Pirque, es un hermoso ejemplo de la relación de los cantores como mediadores del alma de los niños muertos:

Dice Santos:

“De repente voy por una parte y me encuentro con un grupo de niñitos. Eran como 30 y todos me hablaban y yo también les hablaba un poco, pero de repente uno como que se dio cuenta que yo no los conocí. Me dijo: ¿usted no nos conoce a nosotros? No, le dije, yo pensaba que eran niñitos de la escuela (donde hago clases). No, me dijo, nosotros no fuimos a la escuela. ¿sabe quiénes somos nosotros?”

No, ¿quienes son ustedes?

Nosotros somos todos esos niñitos que se murieron y usted nos fue a cantar.

¡Eran puros angelitos! ¡El gusto grande que me dio! Y desperté con esa alegría y después me preguntaba ¿ellos me irán a venir a buscar?”

Bonito sueño. Santos sabe que con su canto ha ayudado al angelito a encontrar el camino, ha ayudado a su alma a llegar al cielo, y, a través de su canto, se ha despedido de su madre, de su padre, de sus padrinos y abuelos. Santos ha sido el mediador entre los vivos y los muertos muchas veces. Es tan fuerte la vivencia de cantarle a un angelito, que ésta se refleja en los sueños.

Los sueños forman parte importante de la vida de los cantores. Lo que se vive soñando es considerado parte de la misma vida. En los sueños hay visiones del infinito, de las escrituras, de los profetas, de seres que enseñan melodías. Los sueños son un medio de aprendizaje. Pero la intensidad de la vivencia del canto a lo divino no solo se da en sueños o mientras se canta. También provoca en algunos cantores una continua reflexión sobre las religiones, la existencia de dios y la manera de vivir el encuentro con lo divino. A modo de ejemplo, cito las palabras de don Chosto Ulloa, guitarronero de Pirque:

“Las religiones no salvan a nadie, el católico si va a condenar su alma la va a condenar por su propia culpa, el evangélico igual. Aquí Dios nos dejó a todos el libre albedrío, entre el bien y el mal, el que quiere buscar el bien lo busca, el que quiere buscar el mal lo busca. Es culpa de uno no más, Dios no está ni ahí con eso, el que quiere salvar su alma la salva. Pero religiones, una religión que decís vos, yo estoy aquí no más y vas una vez a las mil quinientas a una iglesia y soy salvo por llegar a los ladrillos y meterse para adentro. No.”

Bueno, todo esto que he hablado hasta ahora ha sido para introducir a la profundidad humana en que está inmerso el contexto de uso del guitarrón. Ahora quiero contarles algo que tiene que ver con el tema que nos convoca en este simposio: el patrimonio.

Les contaba que a finales de la década de 1960 sólo habían guitarrones en Pirque, eran cinco. En 1972 don Juan Uribe Echevarría creó un curso para aprender el guitarrón en la Universidad de Chile. El profesor fue el pircano Santos Rubio y sus alumnos fueron tres cantores a lo divino que estaban viviendo en Santiago. A partir de esos años el instrumento comenzó a expandirse lentamente. Santos Rubio enseñó el instrumento a otros payadores urbanos y a universitarios. El guitarrón salió de su contexto rural tradicional y llegó a peñas y a algunos discos. Algunos alumnos enseñaron a otros y esos otros enseñaron a otros más. El instrumento salió de Pirque y se extendió desde la tercera a la décima región. A finales de la 1990 Alfonso Rubio, hermano de Santos, comenzó a hacer clases en Puente Alto, no a campesinos sino principalmente a universitarios.

En el año 2002 Alfonso se encontró con el alcalde de Pirque y le dijo que quería hacer un encuentro nacional de guitarroneros. El alcalde enganchó y financió parte importante del proyecto. Se hizo el primer encuentro que reunió a 17 de los cerca de cuarenta guitarroneros que ya existían en Chile.

El encuentro fue un éxito y los cinco guitarroneros pircanos decidieron formar la agrupación Herederos del Guitarrón Chileno. Se editó la revista del primer encuentro y se comenzó a trabajar para el segundo encuentro, que se realizó también con gran afluencia de público en noviembre del 2003. Duró tres días, y además del show al público se realizaron varias actividades, como una presentación- explicación del instrumento a alrededor de 500 escolares, un encuentro de conversación entre los cantores e investigadores intentando dilucidar la historia del instrumento, y un canto a lo divino.

Los guitarroneros pircanos tienen muy clara la importancia del guitarrón como un instrumento patrimonial y están decididos a que su sonido siga por muchos años en Pirque. El sentimiento de pertenencia de Pirque con el guitarrón recibió un gran espaldarazo cuando durante el segundo encuentro mostré a los guitarroneros la grabación en que don Juan Uribe Echevarría dice que a finales de 1960 Pirque es el único lugar en que se toca el guitarrón. Don Juan es muy querido, respetado y recordado por los cantores, y su palabra es autorizada. Si él lo dice, es cierto. Entonces, dicen los pircanos con orgullo, el guitarrón tiene una raíz indiscutible en Pirque. Por esas cosas del destino, hace seis años me fui a vivir a Pirque. Los guitarroneros son mis vecinos, estoy aprendiendo el instrumento con don Chosto, y formo parte de la agrupación. Este año hemos seguido trabajando y esta semana se realizará el tercer encuentro de guitarroneros en Pirque. La revista del segundo encuentro ya está en imprenta y será repartida en este tercer encuentro. Estamos afinando un proyecto para realizar clases del instrumento a niños y jóvenes pircanos y un documental ronda continuamente por mi mente.

La tarea de organizar el encuentro no es fácil, somos cinco los que este año trabajamos por la agrupación: Alfonso Rubio, el presidente, Juan Pérez, el vice, Santos Rubio el contador de historias y memoria del grupo, Eduardo Pizarro, contador de una compañía de agua de Pirque, y yo, que hago de especie de secretario adjunto y nexa con la ciudad. Este año desde hace dos o tres meses nos juntamos todos los lunes en el Rincón de don Lucho, y eso ha sido una pequeña maravilla. A las siete y media es la cita y yo suelo llegar tarde pues vengo del museo en Santiago. En la mesa hay unas tres botellas de cervezas grandes y los platos en que se han comido los tremendos sanguches de don Lucho.

-Buenas noches digo entrando al boliche
-¿Quibo Claudito? dice Santos-, don Lucho, tráigale un sanguiche al Claudio, grita Santos.

Una hora después de haber llegado, o sea, dos horas después de haber comenzado la reunión, todavía no se ha hablado nada del tema que nos convoca: organizar el tercer encuentro de guitarroneros. Santos, ciego casi de nacimiento, va sacando de su memoria privilegiada historia tras historia. La historia de Pirque. El tiempo pasa lentamente.

-Ya, comencemos, dice Alfonso, y ahí nos largamos a planear los cómo, cuándo y dónde del Encuentro. Pero de repente Santos hace una asociación de ideas y se acuerda de alguna historia que pasó hace 40 años y la cuenta, y esa le lleva a otra y cuando ya va en la tercera el Juan o el Alfonso dicen: ya po Santos, sigamos con la reunión.

-ya, ya si esta es cortita, dice Santos

-pucha po Santos oh, que ya son 11, dice Juan

-siga no más Santos, digo yo, termine la historia que está muy buena. Saludos risas, la memoria pircana entre botellas de cerveza y de vino. La reunión sigue, tomamos acuerdos, Eduardo saca cuentas, hacemos proyectos. Santos agarra la guitarra y toca una tonada, pasa la guitarra pal lado y el Juan canta una cueca, pasa pal alfonso que canta cualquiera de las maravillas que sabe, después me llega a mi y hago lo que puedo, y la guitarra sigue dando vueltas, cuecas y más cuecas hasta que Santos saca el guitarrón y comienzan los versos. Las doce de la noche y aquí estamos, felices cantando en la

noche Santa Ritana. Otra maravilla de reunión, y el tercer encuentro de guitarroneros va tomando forma.

Cada día es mayor el interés de la gente por el instrumento. En los últimos tres años se han realizado distintos acercamientos al guitarrón. Se hizo un taller de construcción del instrumento en una universidad, se hizo un disco con los guitarroneros pircanos, se hizo un disco experimental con el guitarrón tocando junto a otros instrumentos y otros repertorios, se hizo el video de don Chosto que se exhibirá mañana en la muestra de documentales, ya hay una musicóloga gringa haciendo su tesis de doctorado sobre el guitarrón y estoy comenzando a trabajar la idea de un documental sobre los músicos pircanos.

Durante los seis años que vivo en Pirque he filmado unas 130 horas con los músicos pircanos: vigiliás, encuentros familiares, cuecazos, la familia rubio en pleno, incluyendo a la madre de 90 años, que es una cantora excepcional, don Chosto y sus reflexiones. Es un material de primera mano, muy hermoso y valioso, que trabajaremos en conjunto con la agrupación. Y lo más importante, ya hay un joven pircano de alrededor de 20 años que está aprendiendo rápidamente el guitarrón.

Proyectos de los guitarroneros, se ve, tenemos para rato, por ahora los invito al tercer encuentro nacional de guitarroneros, que se realiza este sábado a la 18 horas en el liceo El Llano de Pirque. La entrada es gratuita.